



Laia Estruch - *Sibina*, 2019. Cortesía de la artista y de la Galería Ehrhardt Flórez, Madrid © David Ortiz Juan

CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTE / EXPOSICIÓN

«OCÉANO MAR»
DEL 26 DE ABRIL
AL 23 DE JULIO

COMISARIO: IÑAKI MARTÍNEZ ANTELO

ROSANA ANTOLÍ · VASCO ARAÚJO · LAIA ESTRUCH · MARÍA LUISA FERNÁNDEZ
MAR GUERRERO · JORGE PERIS · GRACE SCHWINDT · ALLAN SEKULA

ARTE / EXPOSICIÓN

«OCÉANO MAR»

DEL 26 DE ABRIL AL 23 DE JULIO

ROSANA ANTOLÍ · VASCO ARAÚJO
LAIA ESTRUCH · MARÍA LUISA FERNÁNDEZ
MAR GUERRERO · JORGE PERIS
GRACE SCHWINDT · ALLAN SEKULA

COMISARIO

Iñaki Martínez Antelo

INFORMACIÓN PRÁCTICA

ESPACIO

Sala de Bóvedas

HORARIO

Martes a sábados de

10.00 a 14.00h - 17.00 a 21.00h

Domingos y festivos de 10.00 a 14.00h

Lunes cerrado

ACCESO GRATUITO

ORGANIZA

**MAD
BLUE**

Océano mar recoge el título de la novela homónima de Alessandro Baricco, una obra en la que proliferan ecos y alusiones, invenciones y descubrimientos. Por un lado, un pintor que busca el inicio del mar para poder retratarlo. Por otro, una mujer que espera que el mar le sane por amar demasiado, un cura que evita el mar o un hombre misterioso que ha regresado del mar. En la novela, si el mar es el tema, el océano es la desmesura, un lugar donde todos acaban acudiendo, un lugar indecible donde el tiempo desaparece.

El mar y el océano pueden cambiar nuestra manera de entender el mundo, pero también debemos cambiar la manera de entenderlos a ellos. Como en la novela, las historias de esta exposición funcionan como breves pinceladas, poéticas y conceptuales, exigentes y evocadoras. Si Baricco en su novela pretende «decir el mar», esta exposición trata de «expresarlo» adentrándonos en sus complejidades y sus misterios.

Vasco Araújo (Lisboa, 1975) lo expresa a través de una serie de libros de acuarelas que representan los 16 puntos cardinales de la Rosa de los Vientos, utilizada en la navegación; un pensamiento introspectivo sobre una gran travesía por todos los mares y océanos sin entrar nunca en tierra, como un viaje a la deriva. Mientras, María Luisa Fernández (Villarejo de Orbigo, León, 1955), en su frecuente uso de dobles sentidos y juegos de palabras, alude al mar Rojo para enmarcar algunas de las estructuras minimalistas que presentó a mediados de los años ochenta. El mar Rojo, conocido por el relato bíblico según el cual sus aguas se abrieron para permitir el paso a pie de los israelitas que huían de las tropas egipcias, se convierte así en una escultura que nos adentra en una discusión plástica sobre el espacio y el volumen.

Esta condición performativa y simbólica sirve de hilo conductor de todas las obras que conforman la exposición. Es algo que se advierte en el vídeo *I Will Give You the Sea* de Rosana Antolí (Alcoi, Alicante, 1981), donde se muestra de manera narrativa el proceso de una acción utópica de atrapar y entregar el mar. También en la escultura ligada a la acción performativa que presenta Laia Estruch (Barcelona, 1981), que relata la experiencia de beber agua en los pequeños ojos que se dibujan en las rocas, cuando el cuerpo humano imita al animal ante el reflejo acuoso, recreando historias escondidas en las pozas, voces que se propagan de cuerpo en cuerpo y se resisten a perderse.

Esa misma situación de desconcierto domina la instalación *site-specific* de Jorge Peris (Alzira, Valencia, 1969), que explora el microcosmos de relaciones generadas a partir de materiales provenientes del mar como la sal o fragmentos arquitectónicos, desafiando los sentidos del espectador y el propio espacio, que transforma para crear una nueva situación inquietante, en la que la sensación de tranquilidad se derrumba. Algo similar sucede en *Donde nada lleva a nada* de Mar Guerrero (Palma de Mallorca, 1991), que empieza y acaba en el agua, al introducir un elemento extraño que activa un juego de percepciones e incertidumbres donde la imagen fotográfica y el motivo fotografiado se funden, experimentando a través de la luz y el color. Esa misma sensación nos asalta también en las esculturas de Grace Schwindt (Offenbach, Alemania, 1979), cuyos títulos se basan en el lenguaje visual del color y el estado de ánimo atmosférico que se encuentra en el poema *The Rime of the Ancient Mariner* de Samuel Taylor Coleridge, utilizando la imagen del iceberg como portador del cuerpo, capturado en diferentes etapas de abstracción y transición: entre muerto, vivo y no muerto, humano y no humano, interpretando el paisaje descrito en el poema e influenciada por los informes sobre el derretimiento de las capas de hielo y el cambio climático inminente.

Todas estas relaciones simbólicas toman forma real en *Fragments for an Opera*, fotografías en las que Allan Sekula (Erie, Pensilvania, 1951 - Los Angeles, 2013) refleja las consecuencias del vertido del *Prestige* en las playas de Galicia, la labor de los voluntarios que ayudaron a recoger el fuel, y sus rostros exhaustos como consecuencia de una tragedia ecológica de gran magnitud. Son imágenes testigos de una realidad que muchas veces supera a la ficción.

La exposición *Océano mar*, producida por MadBlue para el Centro de Cultura Contemporánea Condeduque de Madrid, responde simbólicamente a la llamada urgente del planeta, a través de obras que nos sumergen en los problemas y los abismos de los océanos.